

SEGUNDO PREMIO - SEGUNDA MODALIDAD (3º y 4º E.S.O.)

LUCÍA MARTÍNEZ PEÑA (4ºA)

EL COLGANTE DE LA LUNA NEGRA

Era una noche lluviosa y fría de mediados de diciembre. El viento movía las ramas de los árboles bruscamente y golpeaba con fuerza los cristales del dormitorio de Carmen, que vivía en la Mansión Esquivel. Situada a las afueras de Vitoria-Gasteiz, estaba habitada por la adinerada familia Esquivel, famosa por la cadena internacional de hoteles que creó el fallecido Gonzalo Esquivel. Desde su que cayó enfermo y, posteriormente, murió, todo fueron pérdidas, ya que sus hijos no quisieron hacerse cargo del negocio familiar y se arruinaron. Varios días después del funeral de Gonzalo, mientras limpiaban su enorme despacho vaciando cajas de papeles y documentos, Carmen, su primogénita, encontró una carta en un cajón del escritorio. Estaba escrita en papel de pergamino, dentro de un sobre sellado con un cuño en forma de luna. La abrió y comenzó a leer:

“Querida familia:

A estas alturas, cuando leáis esto, yo ya estaré muerto. Sé de antemano que ninguno de vosotros se quiere hacer cargo de la empresa, ya que nunca os ha gustado trabajar. Os diré que lo único que os puede salvar de la carencia del dinero que tanto ansiáis es el Colgante de la Luna Negra. Es una reliquia que ha pertenecido a la familia Esquivel durante más de tres siglos y vale millones. Yo os lo hubiera otorgado en vida si me hubierais querido de verdad, pero como solo os importa el dinero, haré un juego a ver si sois capaces de encontrarlo. La fría noche del 20 de diciembre sonará el timbre a las 2 de la madrugada. Un hombre trajeado se presentará en la mansión y le abriréis. Él os contará el resto. Os aviso que no será fácil. No desesperéis.

Gonzalo Esquivel.”

Tal y como estaba escrito, el sonido del timbre despertó a Carmen de su letargo. Asustada por la hora que era, salió a abrir. Se encontró en la puerta a un señor alto vestido con una gabardina negra y un sombrero del mismo color y, repentinamente, se acordó de la carta de su difunto padre. Lo dejó pasar y fue

despertando a todos sus familiares y servicio de la mansión. Un rato después, se reunieron todos en la sala de estar. El hombre misterioso se presentó y les contó que el Colgante de la Luna Negra estaba oculto en algún lugar de la Mansión Esquivel y tendrían hasta el amanecer para encontrarlo. La cuenta atrás comenzó, con un total de cinco horas de búsqueda. Dicho esto, todos comenzaron a registrar las infinitas habitaciones de la gran mansión, examinando cada rincón en busca de alguna pista útil.

Empezaron por la cocina, el salón principal y la sala de estar. Tras una larga búsqueda sin resultado, Juan, el hijo pequeño, fue al dormitorio de Gonzalo y encontró en una tabla del somier de la cama una nota en la que se podía leer *"Alicia en el país de las maravillas"*. Nadie sabía lo que quería decir, hasta que Laura, nieta de Gonzalo, se dio cuenta de que era el libro que le leía todas las noches cuando era más pequeña. Ella sabía dónde estaba guardado, así que fueron a buscarlo a la biblioteca. Indagaron en esa estancia y, tras un rato... ¡Lo encontraron por fin! Al cogerlo de la estantería, escucharon un crujido y, unos instantes después, se abrió un pasadizo secreto en la pared contigua que conducía a una escalera de caracol jamás vista por ninguno de los allí presentes. La bajaron corriendo y encontraron un despacho con una chimenea gigante. Enfrente colgaba un cuadro que cubría toda la pared con una foto familiar completa. Carmen se acercó para ver mejor el lienzo y, al descolgarlo, vio un compartimento secreto. Al abrirlo, se encontró con un pequeño cofre de ébano. Lo abrió y dentro estaba el valioso Colgante de la Luna Negra, tallado con preciosos símbolos y un diamante en el centro. También había una nota, que ella leyó en alto:

"Según la leyenda de los Esquivel, quien posee el Colgante de la Luna Negra, tendrá fortuna y protección para el resto de sus días".

Ahora venía el dilema: ¿Venderían el collar para recuperar la fortuna que habían perdido o se lo quedarían como símbolo de amor y unidad familiar? Tras una larga discusión, interrumpida por el hombre trajeado para recordarles que la luz del amanecer iba accediendo por los grandes ventanales y se acababa el tiempo, la familia tomó una decisión: conservarían el colgante para acordarse siempre de la historia y el legado de su familia, ya que consideraban eso muchísimo más importante que el dinero. Se dieron un profundo abrazo y, de repente, empezó a sonar la voz de Gonzalo Esquivel en un vinilo: *"Sabía que*

conservaríais la reliquia familiar. Estoy muy orgulloso de vosotros, por cómo os habéis unido para encontrar el colgante; ha sido un buen trabajo en equipo. Me alegra que no hayáis decidido buscar la riqueza en el exterior, sino en el amor y la unidad que compartís como familia. Por último, os pido un último favor, el de siempre. Espero que esta vez lo cumpláis. Os quiero mucho.”

Así, mientras los primeros rayos del sol iluminaban los rincones de la mansión, los Esquivel se preparaban para afrontar un futuro juntos ya que... la cadena de hoteles no se iba a liderar sola.

